

35. Et quidam de circumstantibus audientes, dicebant: Ecce Elias vocat.

36. Currens autem unus, et implens spongiam aceto, circumponensque calamo, potum dabat ei, dicens: Sinite, videamus si veniat Elias ad deponendum eum.

37. Jesus autem emissâ voce magnâ expiravit.

38. Et velum templi scissum est in duo, à summo usque deorsum.

39. Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: Verè hic homo Filius Dei erat.

40. * Erant autem et mulieres de longè aspicientes: inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi Minoris et Joseph mater, et Salome:

41. Et cum esset in Galilæa, sequebantur eum, et ministrabant ei, et aliæ multæ, quæ simul cum eo ascenderant Jerosolymam.

42. * Et cum jam serò esset factum (quia erat Parasceve, quod est ante sabbatum)

43. Venit Joseph ab Arimathæa nobilis decurio, qui et ipse erat expectans regnum Dei, et audacter introivit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu.

44. Pilatus autem mirabatur si jam obiisset. Et accersito Centurione, interrogavit eum si jam mortuus esset.

45. Et cum cognovisset à Centurione, donavit corpus Joseph.

46. Joseph autem mercatus sindonem, et deponens eum involvit sindone, et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, et advolvît lapidem ad ostium monumenti.

1 Eran sin duda de los soldados Romanos, pues no entendían la lengua del país.

2 MS. Una spongia, etc. en una canna. — 3 MS. Finóse. — 4 Capitan de guardia, que era gentil.

5 El Griego: Ἰωάν, José.

6 Y María Salomé, que era la madre de Santiago el mayor, y de Juan, mujer de Zebedeo. S. MATHÉO XXVII, 56.

7 Este era el viernes, que se llamaba así, porque se preparaba en él lo necesario para el día siguiente, que era sábado.

8 El Griego: ἐσχίμων βουλευτής, noble senador, ó consejero. Algunos le hacen senador de Jerusalém; otros del Sinedrío; pero mas probablemente se cree, que era del consejo particular de la ciudad de Arimathæa. Lo cierto es, que era uno de los discípulos de Jesucristo, MATH. XXVII, 57, y de aquellos, que esperaban el reino de Dios. Decurio entre los Romanos era propiamente un oficial subalterno, que mandaba diez hombres; pero en los glosarios antiguos significa tambien lo que los Latinos llaman curialis, un consejero, un magistrado, un juez. La palabra noble, y en el original ἐσχίμων quiere decir honesto, grave, modesto; y despues se le dió tambien la significación de rico: honrado, constituido en dignidad: y así en S. MATHÉO XXVII, 57, se traslada homo dives.

9 Mas bien parece, que debia extrañar Pilato, que no hubiese muerto mucho antes, despues de tan atroces tormentos y crueles tratamientos, que habia sufrido. Pero como los que padecian este tormento solian vivir mucho tiempo despues de crucificados, y á estos por compasion les solian romper las piernas, para que acabasen cuanto antes, como lo hicieron con los dos ladrones; por eso Pilato extrañó, que Jesucristo hubiese muerto tan presto.

10 El Griego, εἰ πάσαι, si habia mucho tiempo, que habia muerto. — 11 De la cruz.

12 MS. Tajado en piedra, é písol de suso una labde.

13 Á todos estos officios acompañó Nicodemus á Joseph de Arimathæa. S. JOAN XIX, 40.

a Matth. xxvii, 55. - b Luc. viii, 2. - c Matth. xxvii, 57. Luc. xxiii, 50. Joann. xix, 38.

35. Y algunos de los que estaban presentes, cuando lo oyeron, decian: Mirad!, á Elias llama.

36. Y corriendo uno, y empapando una esponja² en vinagre, y atándola en una caña, lo daba á beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elias á quitarlo.

37. Mas Jesus, dando una grande voz, espiró³.

38. Y se rasgó el velo del templo en dos partes, de alto á bajo.

39. Y cuando el Centurion⁴, que estaba enfrente, vió, que así clamando habia espirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40. Y habia tambien allí unas mujeres mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el Menor y de Joseph⁵, y Salomé⁶:

41. Las cuales, cuando estaba en Galilæa, le seguian, y le servian: y otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalém.

42. Y cuando se hizo ya tarde (pues era la Parasceve⁷, que es la vispera del sábado)

43. Vino Joseph de Arimathæa, ilustre senador⁸, que tambien él esperaba el reino de Dios, y entró osadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44. Y Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiese muerto⁹. Y llamando al Centurion, le preguntó, si era ya¹⁰ muerto.

45. Y despues que lo supo del Centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46. Y Joseph compró una sábana, y quitándole¹¹, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro, que estaba abierto en piedra¹², y arrió una losa á la boca del sepulcro¹³.

47. Maria autem Magdalene, et Maria Joseph aspiciabant ubi poneretur.

47. Y María Magdalena, y María madre de Joseph miraban donde le ponian¹.

CAPÍTULO XVI.

Resurrección del Señor, que aparece á la Magdalena, y despues á sus discípulos. Los envia á predicar y á bautizar por todo el mundo, anunciando los prodigios que harian aquellos que creyesen en él. Su ascension gloriosa á los cielos.

1. * Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum.

2. Et valde manè unâ sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto jam sole.

3. Et dicebant ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti?

4. Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde.

5. ^b Et introeuntes in monumentum viderunt juvenem sedentem in dextris, coopertum stolâ candidâ, et obstupuerunt.

6. Qui dicit illis: Nolite expavescere: Jesum queritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic: ecce locus ubi posuerunt eum.

7. Sed ite, dicite discipulis ejus, et Petro, quia præcedit vos in Galilæam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.

8. At illæ exeuntes, fugerunt de monumento: invaserat enim eas tremor et pavor: et nemini quidquam dixerunt: timebant enim.

1. Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas² para ir á embalsamar á Jesus.

2. Y muy de mañana³ el primero de los sábados vienen al sepulcro, salido ya el sol.

3. Y decian entre sí: ¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro?

4. Mas reparando, vieron revuelta la losa. Porque eran muy grande.

5. Y entrando en el sepulcro⁴, vieron un muchacho sentado al lado derecho, cubierto de una ropa blanca, y se pasmaron.

6. Él les dice: No os asusteis: buscais á Jesus Nazareño, el que fué crucificado: ha resucitado, no está aquí: ved aquí el lugar en donde le pusieron.

7. Mas id, y decid á sus discípulos, y á Pedro⁵, que va delante de vosotros á Galilæa: allí lo veréis, como os dijo.

8. Y ellas saliendo huyeron del sepulcro; porque las habia tomado temor y espanto: y á nadie dijeron nada⁶: porque estaban poseídas de miedo.

1 Para poder embalsamarlo.

2 Estas santas mujeres fueron entonces al sepulcro de Jesucristo con los unguentos ó aromas, que habian comprado el día de la preparacion, ó el viernes, como dice S. LUCAS XXIII, 56, y XXIV, 1. Porque los historiadores ordinariamente, por abreviar, suelen juntar dos cosas, como ejecutadas al mismo tiempo, aunque la una lo haya sido mucho antes. Tambien pudieron comprar los unguentos despues de puesto el sol en la misma tarde del sábado, cuya festividad se concluia con el poner del sol; y luego entraba el primer día de la semana siguiente.

3 Y saliendo para ir al sepulcro, cuando todavia era obscuro, JOAN. XX, 1, no llegaron á él, sino salido ya el sol, como aqui se dice.

4 Este santo sepulcro era doble. La parte interior de él fué, en donde depositaron el cuerpo del Hijo de Dios, y la que Joseph habia cerrado con una grande piedra: y así el Ángel del Señor estaba sentado fuera sobre esta piedra, despues de haberla quitado de la entrada del sepulcro interior; y por esto dijo á estas santas mujeres: MATH. XXVIII, 2. Venid, ved el lugar, en que el Señor fué puesto; esto es, acercaos á ver en el sepulcro interior, y veréis, que ya no está allí. S. AGUSTIN.

5 La particular mencion, que hizo aqui el Señor de S. Pedro, nos da á entender claramente, que no solo no le tenia olvidado, aunque le habia negado tres veces, sino que le distinguia entre todos, para consolarle en la grande pena y amargura de corazon, que sentia, por haber negado tan cobardemente á su divino Maestro. Y así la conjuncion et, equivale aqui á maxime, ó potissimum. ¿Qué aliento, y qué consuelo para los pecadores, que de veras buscan, y se convierten á su Señor! Pero ¿porqué el Señor dice á sus discípulos, que le verán en Galilæa, y no en Jerusalém, en donde se hallaban, y efectivamente tambien se les mostró? Esto fué sin duda porque el Señor quiso hacer una manifestacion pública de sí mismo no solamente á los once, sino tambien á todos los otros discípulos que creian en él, de los cuales habia mayor número en la Galilæa, en donde habia residido mas tiempo que en la Judæa. Y probablemente esta es la aparicion de que habla S. PABLO, 1 Cor. xv, 6, que se hizo en presencia de 500 testigos, de los cuales vivian aun muchos, cuando el santo Apóstol escribió dicha carta.

6 De los que encontraron por el camino; sino que corrieron á dar aviso á los discípulos, de lo que habian visto. MATH. XXVIII, 8.

a Matth. xxviii, 1. Luc. xxiv, 1. Joann. xxi, 1. — b Matth. xxviii, 5. Luc. xxiv, 4. Joann. xx, 12. — c Supra xiv, 28.

9. Surgens autem manè, * primá sabbati, apparuit primò Mariæ Magdalene, de qua egerat septem dæmonia.

10. Illa vadeus nuntiavit his, qui cum eo fuerant, lugentibus et flentibus.

11. Et illi audientes quia viveret, et visus esset ab ea, non crediderunt.

12. ^b Post hæc autem duobus ex his ambulatibus ostensus est in alia effigie, euntibus in villam:

13. Et illi euntes nuntiaverunt cæteris: nec illis crediderunt.

14. Novissimè recumbentibus illis undecim apparuit: et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis: quia iis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.

15. Et dixit eis: Euntes in mundum univsum prædicate Evangelium omni creaturæ.

16. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui verò non crediderit, condemnabitur.

17. Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur: ^c In nomine meo dæmonia ejicient: linguis loquentur novis:

18. ^d Serpentes tollent, et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit: super ægros manus imponent, et bene habebunt.

19. Et Dominus quidem Jesus postquàm lo-

9. Mas habiendo resucitado ¹ por la mañana, el primer día de la semana ², apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios ³.

10. Ella lo fué á decir á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando ⁴.

11. Y ellos, cuando oyeron que estaba vivo, y que ella le habia visto, no lo creyeron.

12. Mas despues de esto se mostró en otra forma ⁵ á dos de ellos, que iban á un aldea ⁶:

13. Y estos fueron á decirlo á los otros: y tampoco los creyeron.

14. Finalmente ⁷ estando sentados á la mesa los once, se les apareció: y les afeó su incredulidad ⁸ y dureza de corazón: por no haber creído á los que le habian visto resucitado.

15. Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura ⁹.

16. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado ¹⁰.

17. Y estas señales seguirán á los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre: hablarán nuevas lenguas:

18. Quitarán serpientes ¹¹, y si bebieren alguna cosa mortifera, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

19. Y el Señor Jesus despues que les habló ¹²,

¹ El Griego tiene expreso el ἡσπέρ. — ² Esto es, el día, que entre nosotros por eso se llama *domingo*.

³ S. AMBROSIO y otros Intérpretes lo explican y entienden literalmente; esto es, que efectivamente habia sido poseída de siete demonios, que el Señor echó de su cuerpo. Algunos antiguos lo explican en sentido espiritual, entendiendo por estos demonios todos los vicios, y principalmente los siete capitales, que la dominaban. Pero esta explicacion no conviene, con lo que dice S. LUCAS VIII, 2. Se puede decir, que esta posesion, que los demonios tenían de su cuerpo, era figura de la tiranía, con que dominaban en su alma. El Señor distinguió particularisimamente á la Magdalena. Parece, que se empeñaba en hacerlo con los que alumbrados de su gracia, le buscaban, y se convertian.

⁴ MS. *Que estaban llorando, é llorando.*

⁵ En otro aire exterior, de vestido, movimiento, y figura, que en el que le habian conocido: creyeron que era un extranjero. S. LUC. XXIV, 16.

⁶ Al castillo de Emaús.

⁷ El texto griego: ὑστερον, *posteriormente, ó de nuevo*, y despues de las apariciones, que deja referidas. Algunos Intérpretes la toman por la última aparicion del Señor en el día de la Ascension.

⁸ MS. *La descreencia de ellos, etc. porque non crouieran á aquellos que vieran seer resucitado.*

⁹ Á todos los hombres; porque el hombre se llama por excelencia *criatura de Dios*, por ser una de las principales obras de la creacion. *A todos los hombres*, sin excepcion de personas, de Judios, de Gentiles, bárbaros, idólatras. *Por todo el mundo*: lo que entonces ejecutaron por sí mismos, y ahora hacen por sus sucesores. El Hijo de Dios no solamente en esta ocasion, sino en diversas, MATTH. XXVIII, 16, les advirtió, lo que tocaba á este punto esencial de su ministerio.

¹⁰ MS. *Será dannado*. Esta fe debe entenderse, como lo explica SANTIAGO II, 17, 19, 20, 21, diciendo: *Que la fe sin obras es muerta en sí misma*. Dice tambien, que los que creen que hay un Dios, hacen bien: mas que los demonios lo creen tambien, y tiemblan creyéndolo. Véase S. PABLO *ad Galat.* I, 11, 12.

¹¹ MS. *E tódrán las sierpes*. En el texto griego, ἀρῶσαι, y en la Vulgata *tollent*, significa, ó que las tomarian en la mano, y manosearian sin recibir daño, ó que las harian morir, para que no dañasen á los hombres. En castellano no hay palabra, que abrace estos dos sentidos. Todos estos milagros, de que aquí habla S. MÁRCOS, se vieron con mayor frecuencia en los primeros siglos de la Iglesia, como que eran mas necesarios para establecer la fe, y para confirmar la verdad de lo que predicaban: lo que explica S. Agustin con la semejanza de una viña, ó de un árbol que necesita de mas frecuente y copioso riego, cuando está recién plantado, que cuando está ya bien arraigado y crecido.

¹² *Despues que les habló*, y dijo cuanto tuvo por conveniente, por espacto de cuarenta dias para el estableci-

^a Joann. XI, 16. — ^b Luc. XXIV, 13. — ^c Actor. XIV, 18, et II, 4, et I, 46. — ^d Ibid. XXVIII, 5, 8.

cutus est eis ^a, assumptus est in cælum, et sedet à dextris Dei.

20. Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.

fué recibido arriba en el cielo ¹, y está sentado á la diestra de Dios.

20. Y ellos salieron ², y predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos ³, y confirmando su doctrina con los milagros, que la acompañaban ⁴.

miento del reino de Dios, *Actor.* I, 3, en cuyo tiempo les instruyó de todo lo que debían practicar en la fundacion y gobierno de la Iglesia.

¹ *Fué recibido* de su Eterno Padre; y el mismo sentido tiene la expresion de S. LUCAS XXIV, 51, *ferbatur in cælum*: y las que usa en los HECHOS APOSTÓLICOS I, 1, 12, para explicar la admirable Ascension de Jesucristo á los cielos. Y como la virtud ó poder del Hijo es la misma que la del Padre, no dejó de subir al cielo con su propia virtud: y así es igualmente propia la expresion con que la explica la Iglesia en el símbolo: *Ascendit in cælum*: subió á los cielos.

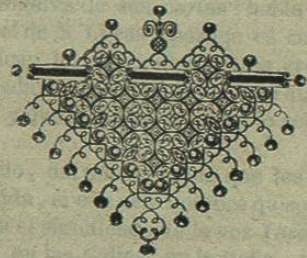
² Despues de la venida del Espíritu Santo, *salieron* los Apóstoles de Jerusalén, de donde debia salir el cetro del Mesías, como estaba profetizado por ISAÍAS II, 3, y conforme lo habia mandado el Señor á los Apóstoles. S. LUCAS XXIV, 47.

³ Obrando el Señor con ellos, y con los oyentes, que es lo mismo, que dice S. PABLO, *I Corinth.* II, 6: *Que ellos plantaban y regaban: mas Dios era, el que daba el aumento*, poniendo palabras de persuasion en la boca de sus ministros, disponiendo con su gracia los corazones de sus oyentes, y confirmando con obras prodigiosas y extraordinarias la verdad de su doctrina.

⁴ El intérprete syro dice: *con los milagros, que hacian*; y añade: *Acaba el Santo Evangelio de la predicacion de S. Márcos, el cual predicó, y habló en latin en Roma*; lo que confirma, que el santo Evangelista predicó en esta capital, como compañero é intérprete de S. Pedro.

S. JERÓNIMO en su carta á Hedibia dudó de la legitimidad de los versículos de este capítulo de S. MÁRCOS, desde el 6 hasta el fin, apoyado en algunos códices, y escritores griegos. Pero despues que SAN AGUSTIN examinó, y resolvió la controversia, todos los Católicos, por unánime consentimiento de las Iglesias, reconocen la legitimidad de todo el capítulo, conforme se lee en las Biblias, y lo reciben como *auténtico*.

^a Luc. XXIV, 51.



ADVERTENCIA

SOBRE

EL EVANGELIO DE SAN LUCAS.

San Lucas nació en Antiochia, fué gentil, como cree S. Jerónimo ¹, ó segun otros hebreo. Practicó la medicina ². S. Pablo fué el que principalmente trabajó en su conversion ³. Por esto le nombra en sus cartas con expresiones del mayor cariño. Acompañó, y asistió á este santo Apóstol en sus viajes y fatigas, ayudándole con el mayor zelo en la predicacion de la fe de Jesucristo, y en el establecimiento de varias iglesias. Y por esta razon le destinó Dios, como á hombre lleno del espíritu apostólico, para que fuese uno de los sagrados escritores del Evangelio de su Hijo, que debia ser el fundamento de nuestra creencia, y la regla de nuestras costumbres. Tertuliano afirma, como una cosa indubitable, que S. Lucas no fué discípulo del Señor, sino que aprendió el Evangelio de S. Pablo, y de los otros Apóstoles. Por lo cual S. Ireneo ⁴ le nombra solamente *hombre apostólico, y discípulo de los Apóstoles*. Esto se comprueba con que él mismo afirma, diciendo: Que escribia la Historia evangélica, no sobre lo que él habia visto, como testigo ocular, sino solamente por lo que habia oido de los otros; mas no por eso dejó de ser un órgano del Espíritu Santo, que le inspiró lo que debia escribir. Y tal ha sido siempre, y es el consentimiento unánime de toda la Iglesia. Lo singular, que se nota en todos los sagrados evangelistas, es, que guardando entre sí todos una armonía admirable, se deja ver en cada uno de ellos un carácter particular. El de S. Lucas es de ser mas histórico, y de referir mayor número de hechos, que de preceptos de moral. Y por eso leemos en su Evangelio muchas circunstancias, y cosas muy importantes, que omitieron los otros, cuyo conocimiento quiso el Señor comunicarnos por medio de este solo.

Cuando S. Pablo en algunos lugares de sus cartas ⁵ habla de su Evangelio, sienten algunos, que por este se debe entender el de S. Lucas; porque es cosa natural, que se atribuyan á los maestros las obras, que publican los discípulos. Otros creen, que por estas expresiones se entiende el Evangelio, que predicó S. Pablo: y no falta alguno de los antiguos, que afirma, que S. Pablo dictó el Evangelio, y que S. Lucas lo escribió solamente; sobre lo cual se puede ver á S. Ireneo ⁶.

Dirige su Evangelio á Theóphilo, del mismo modo que los Hechos de los Apóstoles, que tambien escribió, dejándonos en duda, si con este nombre quiso señalar alguna persona particular, ó bien *al que ama á Dios*, que es el significado de la voz *Theóphilo*.

Predicó la fe en la Dalmacia, en las Galias, en la Italia, y en la Macedonia: y en estos ejercicios llegó hasta la edad avanzada de ochenta y cuatro años. Le llaman mártir muchos autores antiguos, y martirologios: pero no consta, qué género de martirio padeciese. Su muerte, segun el testimonio de S. Jerónimo, sucedió en la Acaya, de donde fueron trasladadas sus reliquias á Constantinopla en el imperio de Constancio.

Nicéphoro ⁷, y Metaphrastes ⁸ afirman, que S. Lucas fué un excelente pintor, y que dejó varias imágenes del Salvador, y de su santísima Madre, pintadas de su mano. Esta opinion la adoptaron despues Baronio, Sixto Senense, Toledo, Belarmino, Posevino, y otros muchos ilustres escri-

¹ Hieronym. de Scriptor. Ecclesiast. xvii. Idem in Galat. pag. 226.

² Nicephor. lib. ii, cap. xliii.

³ Coloss. iv, 14. II Timoth. iv, 11. Philem. xliii.

⁴ Iren. lib. i, cap. xz.

⁵ Romanor. ii, 16, et xvi, 25. I Thesal. i, 8.

⁶ Iren. lib. iii, cap. 2.

⁷ Ubi supra.

⁸ In vit. S. Luc.

tores. Pero otros críticos modernos, Calmet, Tillemont, los Bolandos, Valesio, Du-Pin, Serry, y otros innumerables hacen ver, que de ningun modo debe seguirse, ni abrazarse esta opinion. Pudo tal vez dar ocasion á esto un pintor florentino, que floreció en el siglo xi, llamado Lucas: el cual siendo de vida ejemplarísima, se alzó en la opinion, y boca de todos con el renombre de santo. Este, para pintar las imágenes de nuestra Señora, se preparaba confesándose y comulgando, y no recibía dinero por su trabajo. Las pruebas principales, que se alegan contra la opinion sobredicha, son, primeramente el silencio de S. Pablo, el cual no hubiera dejado de declarar esta circunstancia, que le hacia tan recomendable, como declaró la de que ejercía la profesion de médico ¹. El mismo silencio se observa en todos los escritores de los primeros siglos hasta Nicéphoro y Metaphrastes, que fueron muy posteriores, y que se fundan en autoridades falsamente alegadas. Mas lo que al parecer decide este punto, es el furor y locura, con que en el siglo viii, se declaró la guerra contra las santas imágenes. Para atajar este furor, se congregó la Iglesia, y celebró un concilio general, que es el segundo Niceno, y en él todos aquellos santos obispos, é ilustres teólogos no omitieron razon, que no alegasen, para probar el uso y devocion de las imágenes ya desde el principio de la religion cristiana. ¿Pues qué argumento mas propio y convincente se hubiera podido alegar, que producir las mismas imágenes del Salvador, y de su santísima Madre, pintadas por S. Lucas? Pero de estas ni una sola palabra se lee en todas las actas de aquel Concilio, ni hubo alguno, que de ellas hablase: siendo asi, que asistió al Concilio el patriarca Antiocheno, en cuya ciudad se hallaba, segun el testimonio citado de Nicéphoro, la imagen de nuestra Señora, que fué trasladada despues á Constantinopla. Esta sola razon basta, para que se mire con desconfianza ia opinion, que se ha hecho ya tan vulgar, de que el evangelista S. Lucas fué pintor.

¹ Coloss. iv, 14.



SEGUN SAN LUCAS.

CAPÍTULO I.

Introduccion. San Gabríel revela á Zacharías la concepcion y nacimiento de Juan. Zacharías queda mudo por no haber creído al santo ángel. Este mismo espíritu anuncia á Maria la encarnacion del Verbo Eterno en sus entrañas por virtud del Espíritu Santo. Visita la Virgen á santa Isabel, que profetiza, y da mil alabanzas á Maria. Entona esta al Señor un cántico de accion de gracias. Nace el Bautista, y cuando es circuncidado, recobra Zacharías el habla, y prorrumpe en otro cántico de accion de gracias.

1. Quoniam quidem multi conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ sunt, rerum:

2. Sicut tradiderunt nobis, qui ab initio ipsi viderunt, et ministri fuerunt sermonis:

3. Visum est et mihi, assecuto omnia à principio diligenter, ex ordine tibi scribere, optime Theophile,

1. Ya que muchos han intentado ¹ poner en órden la narracion de las cosas, que entre nosotros han sido cumplidas:

2. Como nos las contaron ² los que desde el principio las vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra ³:

3. Me ha parecido tambien á mí, despues de haberme muy bien informado, como pasaron desde el principio, escribirtelas por órden, ó buen Theóphilo ⁴,

¹ El verbo latino *conor*, y el griego *ἐπιχειρώ*, puede significar *emprender una cosa* con buen ó mal fin, llegando ó no, á cumplir el designio, que cada uno se propone. S. Lucas en este lugar parece, que señala á los que intentaron escribir el Evangelio sin particular inspiracion del cielo, y que fiando en solas sus fuerzas, produjeron una obra puramente humana, y por consiguiente sujeta á errores, y vacia de la uncion del Espíritu divino.

² Estas palabras no pertenecen á las que preceden, sino al versículo siguiente. S. Lucas no fué testigo de vista, sino que escribió, lo que le enseñaron los Apóstoles, y aun la misma Madre de Dios. fuera de que el texto griego añade *ἐνωθεν, divinitus, de arriba*.

³ Del hijo de Dios, y de las cosas que obró. Ya dejamos advertido, que la palabra griega *λέγει*, se usa en el mismo sentido, que la hebrea *דָּבַר* *Dabár, verbum, res*, ó el *Verbo divino*. Y se hallaron presentes á todo lo que Jesucristo hizo, y habló.

⁴ Algunos han creído, que el nombre de *Theóphilo*, á quien S. Lucas dirige su Evangelio, no es nombre propio de una persona, sino que significa todos aquellos, que están llenos del amor de Dios, y que con estos habla, preparándolos para que oigan la serie de los sucesos, que va á contar. Pero THEOPHILACTO y otros creen, que este fué una persona ilustre á quien dirigió tambien despues los Hechos de los Apóstoles, infiriéndose del epíteto *κατίστος*, que solo se daba á las personas mas calificadas, como lo hizo S. Pablo con Felix, y con Festo,